

Francisco Febres Cordero

Los enfermos somos gente sana



MAYOR BOOKS
www.EditorialMayorDecks.com



Francisco Febres Cordero (Quito, 1950) era un tipo bastante normal hasta que alguien lo bautizó como Pájaro. Desde entonces sufre de una enfermedad que, en su caso, ha resultado incurable: la del humor.

Se la diagnosticaron hace veinticinco años, cuando cayó víctima del periodismo y lo internaron en el diario *El Tiempo*, donde, para paliar su mal, le dieron su primera columna editorial. A pesar de ello, los resultados fueron inútiles: seguía riendo y haciendo reír a sus lectores. Después pasó a diario *Hoy*, donde sobrevivió por 17 años. Quizá por eso el mal se le agravó hasta el extremo que las revistas *Diners*, *Vistazo* y *Cosas* se vieron en la urgencia de darle la aspirina de sus páginas, que no le causó ningún efecto.

Desde hace cuatro años se halla en la sala de terapia del diario *El Universo*, sitio en el que le administraron -in extremis- una página dominical, bajo el epígrafe de “La Jaula del Pájaro”, de donde ha salido esta selección de artículos.

Francisco Febres Cordero

Los enfermos somos gente sana
(versión e-book)

EL UNIVERSO
Guayaquil - Ecuador



MAYOR BOOKS

Los enfermos somos gente sana

© Francisco Febres Cordero, 2002

© El Universo, 2002

© Mayor Books, 2002 (versión e-book)

Primera edición: El Universo / Editorial Mayor Books, 2002

Portada: Fotografía familiar, 1951. Rafael Febres Cordero (médico), Ana Leticia Febres Cordero (enfermera), Francisco Febres Cordero (enfermo).

Edición: Raúl Serrano Sánchez.

Diseño, diagramación e impresión: CAMALEÓN Diseño Visual.

Roca 411 y Av. 6 de diciembre.

Tel: (593-2) 254-4202 / (593-9) 956-9633

E-mail: info@camaleon.com

www.EditorialMayorBooks.com

www.Camaleon.com

www.LiteraturaEcuatoriana.com

Mayor Books es una editorial bajo el respaldo legal de ©CAMALEÓN Diseño Visual.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN-9978-42-513-6

Derechos de Autor: 017031

Impreso en Ecuador - Printed in Ecuador

*A CPP, Mister Universo
y a
CPC, Miss Universo*

Rasputín

Me mandaron de deber averiguar quién fue Rasputín.
¿Me puede ayudar?

f) Alumna desesperada del Paralelo A.

Querida Alumna Desesperada del Paralelo A:

Durante el imperio del zar Nicolás II y la zarina (que se llamaba así porque tenía un sabor dulce pero artificial. ¡Ay, no, qué bruto!, esa era la sacarina y no creo que tiene nada que ver con los rusos) había un monje que se llamaba Rasputín, en cuyas manos quedó la salud del hijo menor de la pareja, que sufría de hemofilia.

Rasputín logró controlar la enfermedad del niño, al tiempo que ganaba poder y saltaba de lecho en lecho, convirtiendo en bastante rasputinas a muchas señoras de la nobleza.

Los descendientes de Rasputín se quitaron el Ras de su apellido porque sus enemigos políticos, luego de haber dado muerte al monje, les gritaban Ras Ras Chis Pun y no Ras Ras Putin, como hubiera sido lo deseado por ellos. Tal fue la cantidad de descendencia que dejó el monje, que hijos de Putin hay muchos, no solo en Rusia sino en todas partes del mundo, y la mayoría son primeros ministros. Los que no son, son segundos ministros. Y hasta terceros ministros. Pero, al fin y al cabo, ministros todos.

Con estos antecedentes, vaya a un libro de Historia y copie la biografía de cualquiera de ellos, que dará igual y la profesora le pondrá 20/20.

Para mayor abundamiento, puede consultar la siguiente

Bibliografía:

From Russia with love, de Ian Fleming.

Parusia, de José Rumazo González.

Correctivos para mi clon

He pasado varias noches en vela, con una angustia existencial que me consume. Y es que, de repente, principié a tomar conciencia que con mi cabello ocurría algo hasta ahora completamente inédito: comenzaba a caerse.

Mi preocupación, sin embargo, no va por el lado de una ineluctable alopecia (nombre con que los calvos creen que su tragedia se torna menos evidente) sino por el de la ciencia: me puse a pensar qué pasaría si alguien encontrara un pelo mío tirado por ahí, lo llevara al laboratorio y, por esos arcanos de la ciencia, de ese delgadísimo elemento se obtuviera mi clon.

El supuesto de que apareciera por la calle un ser exactamente igual a mí no me asusta, pues durante mi ya largo paso por el mundo me ha tocado saludar conmigo mismo varias veces: he descubierto que por lo menos hay tres personas que poseen características físicas idénticas a las mías.

Ante eso, no me coge de nuevo el hecho de que pudiera existir un cuarto ser humano con mi misma apariencia. Lo que me inquieta es que mi clon tuviera un carácter, una personalidad, una manera de ser exactamente iguales a las que yo tengo, ante lo cual no puedo quedarme impávido.

Entonces he pensado (a lo largo y ancho de todas estas madrugadas insomnes) que frente a mi sosia tengo una responsabilidad moral que estoy dispuesto a enfrentar para que, en su tránsito por el mundo, esté dotado de mejores armas para vencer la adversidad.

En primer lugar mi clon, si no quiere sufrir lo que yo he sufrido, debería aprender a cantar. Es absurdo pasar por la humillación de que a uno lo hagan callar cuando, en el clímax del fervor patrio, entona en el estadio el himno nacional y, entre cuarenta o cincuenta mil personas, es la única voz que se adelanta el instante de gritar a todo pulmón "a millaaares surgir". Uno siente que centenares de ojos se le clavan para acusarlo por lo menos de traidor a la patria, cuando no de espía o extranjero pernicioso. Eso, para no hablar de las noches en que, alrededor de una guitarra, la euforia hace que trate de acompañar un pasillo y que el resto del coro, de repente, haga silencio para descubrir cuál es el bestia que canta "Pasional" a ritmo de tango.

La educación musical es, pues, mucho más útil que cualquier otro tipo de educación, cuyas reglas se van aprendiendo en el camino. A mí, por ejemplo, nadie me enseñó educación sexual y estoy seguro que en cualquier examen que tuviera que dar sobre esa materia obtendría un meritorio seis sobre diez, por lo menos. Si el examen fuera teórico, obviamente. Si fuera práctico, seguramente me vería en la necesidad de matricularme en una academia, tal como lo hacen las personas que quieren obtener su licencia para conducir.

Además de una buena voz, mi clon también debería estar equipado con eso que llaman nervios de acero, para que no pase por el infierno de las inseguridades, las dubi-

taciones, las incertidumbres. Una personalidad capaz de permitirle, por igual, pasearse por la nave central de una iglesia mientras habla por celular durante una misa de réquiem, que entrar a un sauna en traje de baño y no despojarse de él a pesar de las miradas de sorna de los demás bañistas adiposos.

El aplomo es, también, fundamental a la hora de responder "no me la envuelva, que no me gusta" a la solícita dependienta de almacén que, previamente, cree haber-nos convencido que esa espantosa camisa ha sido hecha a nuestra medida, o contestar con un contundente "horrible" cuando el mesero del restaurante se acerca para preguntar cómo estuvo el pescado.

Solo los tipos tímidos, pusilánimes y débiles sentimos compasión ante la remota posibilidad de que la dependienta pudiera quedar sin su trabajo por no haber vendido una sola camisa durante todo el día y preferimos llevarnos aquella que sabemos que nunca estrenaremos, con solo imaginarnos la tragedia de esa chica, quien seguramente sea una madre de familia abandonada por su marido, que correría el albur de no poder, por nuestra culpa, sobrellevar la pesada carga de mantener a su hijo que, además, ¡ay!, eventualmente se halla terriblemente enfermo.

Y es el aplomo, también, el que evita sentir el más mínimo cargo de conciencia el instante en que, desde la cocina del restaurante, se escucha el alarido del mesero ante la certera cuchillada propinada por el cocinero, quien reacciona al airado reclamo por haber dejado secar excesivamente el pescado.

Con una potente voz de barítono y un temperamento recio, mi clon tendría asegurado un destino mucho más

promisorio que el mío. Y esto, claro, lo dotaría, como por encanto, de una alta dosis de autoestima, tan necesaria a la hora de emprender cualquier tarea, por nimia que esta sea. Frases como "no creo que pueda", "posiblemente fracase", "seguramente falle" no formarían parte de su léxico, lo cual lo situaría, inmediatamente, en el estrato de los triunfadores, allí donde están esos seres privilegiados, capaces de comerse el mundo y convencer a los demás que, sin duda alguna, son los mejores.

Como un triunfador, mi clon centraría sus esfuerzos en alcanzar altas metas económicas y, con toda certeza, las lograría, en vista de que todas sus ejecutorias estarán encaminadas a tal objetivo. Entonces, ganará eso que los sociólogos llaman "estatus" (carro del año, varias cuentas bancarias en el exterior, departamento en Miami, membresía en clubes exclusivos, decenas de tarjetas plásticas), imprescindible al momento de emprender cualquier nueva gestión, incluida la de cautivar con un solo guiño de ojos a la pretendiente de turno.

Con trajes hechos a la medida, se verá en la imposterable necesidad de acudir cotidianamente al gimnasio para que su figura sea la propia de un hombre de éxito y, muy probablemente, se convertirá al vegetarianismo, preferirá el café descafeinado, no fumará y escogerá para beber solo los insípidos refrescos "light", por aquello de las calorías.

Ante los innegables riesgos de que, con todo y esto, mi clon se convierta en un auténtico yupi papanatas, prepotente, ostentoso y vacuo, mis noches de insomnio se han tornado una tortura: no quiero botar al mundo a un ser tan absolutamente estúpido.

Por lo pronto, he decidido redoblar mi cuidado ante la inopinada caída del cabello, para lo cual, como un maniático, me he dado a la labor de recoger el más mínimo vestigio capilar que se desprende y guardarlo en una cajita que, a su vez, la escondo en un sitio recóndito que espero nadie descubra.

Además, he comprado, a precio de oro, un tratamiento con el que se me asegura que la caída del pelo se detiene como por arte de magia. Tan alta erogación, sin embargo, en lugar de importarme me ha puesto feliz, si de ello depende que mi clon no nazca mientras yo viva. Luego de mi muerte él, al fin y al cabo, él puede ser dueño y señor de su vida, aunque espero que para entonces el de la caída del cabello no sea un problema tan dramático que impida dormir a los hombres.

Frases célebres

A continuación transcribimos algunas frases que, dichas por ciertos personajes célebres en momentos cruciales, fueron erróneamente reproducidas por cronistas e historiadores. Dar con la frase original ha costado al autor de la presente rectificación histórica años de arduo trabajo en bibliotecas, pinacotecas, hemerotecas, cinematecas, musicotecas y, fundamentalmente, discotecas.

Dicen que dijo: El hombre es un animal racional.

Dijo: El hombre es un animal.

Aristóteles (frase pronunciada cuando el filósofo se dirigía en su yate de Atenas a Creta, y se le cruzó intempestivamente un submarino conducido por un chofer imprudente).

Dicen que dijo: Y sin embargo se mueve.

Dijo: Y si así se mueve sin embargo, ¡cómo se va a mover con embargo!

Galileo (la frase fue pronunciada cuando el astrónomo acompañaba a un alguacil a una diligencia en que se le iba a exigir el pago de una obligación a un deudor moroso).

Dicen que dijo: El Oriente es un mito.

Dijo: El Oriente es un hito.

Galo Plaza (quien reprodujo la frase fue seguramente algún periodista de esos que luchó denodadamente por la abolición de la letra h del alfabeto castellano).

Dicen que dijo: He arado en el mar.

Dijo: He nadado en el mar.

Bolívar (la frase fue pronunciada el instante en que el Libertador contaba a Manuelita Sáenz que acababa de regresar de Lima, donde había hecho mucho ejercicio).

Dicen que dijo: Solo sé que nada sé.

Dijo: Solo sé que nadar sé.

Sócrates (palabras pronunciadas al notar que el submarino que manejaba acababa de chocar con el yate de Aristóteles).

Dicen que dijo: Luz, más luz.

Dijo: Buzz, más Buzz.

Goethe (frase pronunciada cuando el poeta, al borde de la muerte, sintió una sed abrasadora y le preguntaron si, para aplacarla, prefería una Coca-Cola o una Sprite).

Dicen que dijo: Más cornadas da el hambre.

Dijo: Más cuerniadas da el hombre.

Manuel Benítez, El Cordobés (quien llegara a ser famoso torero pronunció esta frase el instante en que, como malletilla, estando frente a un Miura, se enteró que su novia lo engañaba con otro).

Dicen que dijo: Quem putas perisse, praemissus est.

Dijo: El que tú crees que ha muerto, no ha hecho más que adelantarse en el camino.

Séneca (la traducción literal omite ciertas palabras obscenas a las que el filósofo era bastante adicto).

Dicen que dijo: ¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?

Dijo: ¿Hasta cuándo, Catalina, abusarás de nuestra paciencia?

Cicerón (la frase fue pronunciada en el instante en que estaba bastante cabreado con su cocinera, que insistía en darle de comer siempre el mismo menú).

Dicen que dijo: El fin justifica los medios.

Dijo: El fin justifica los remedios.

Maquiavelo (la frase fue pronunciada cuando, sintiéndose muy mal de salud, se sopló, de una sola, todo el frasco de Nembutal que su médico le había dejado para un mes).

Diccionario

Entre la manera de escribir las palabras y la forma de pronunciarlas hay un abismo. Aquí va una pequeñísima muestra de este aserto.

Alabar

Término que una esposa emplea para ordenar a su cónyuge ir al fregadero con los platos después del desayuno, el almuerzo y la cena.

Halago

Respuesta que da un navegante a la pregunta: ¿Y, señor, dónde llevo su bote?

Sinceros

Petición que hace un alumno a su profesora para que en la calificación de su examen se muestre benevolente.

Rezumar

Volver una y otra vez a efectuar la operación matemática que consiste en adicionar guarismos.

Vitualla

Respuesta que da un niño a su prima adolescente cuando esta, al terminar de ducharse, le pregunta qué vio cuando entró al baño de improviso y sin tocar la puerta.

Levita

Actitud que asume un ser humano para no encontrarse con alguien a quien no desea ver.

Detractor

Respuesta que da un campesino cuando le preguntan de qué está necesitado para labrar su tierra.

Diminuto

Minuto

Diplomático

Plomático

Dimisión

Misión

Diputada

¡No, eso sí que no digo!

Palmario

Respuesta que da una madre a la pregunta: ¿Y para cuál de sus hijos es aquello que lleva?

Himeneo

Lo que afirma realizar una cocinera para evitar que los alimentos se peguen en la olla.

Incesto

Término usado en el basquetbol para señalar que la pelota entró efectivamente en el aro.

Rencilla

Orden que da el jinete a su palafrenero al comprobar que éste no ajustó suficientemente la cincha de la jaca.

Partisano

Dícese así del hombre que goza solo a medias de buena salud.

Bala

Manera como un turco llama al instrumento compuesto de una plancha de hierro y un mango grueso más o menos largo, que sirve para recoger.

Diamante

Respuesta que da un joven a la pregunta de su padre: ¿Y tú, en calidad de qué te has unido con esa guapísima señora?

¿Obeso?

Disyuntiva a la que se enfrenta alguien después de un abrazo con una persona del sexo opuesto.

Corteza

Orden que da el cirujano para que su ayudante elimine cierto apósito en plena operación.

Tajada

Queja con que el marido recibe una camisa que su mujer acaba de planchar.

Avisado

Respuesta que dan los ecuatorianos a la pregunta: ¿Y a qué viene usted a la Embajada de España?

Palanca

Orden que da un jinete para que otro, que no lo es, suba a su misma cabalgadura.

Rebaja

Calificativo que da un hombre mexicano a una mujer de pequeña estatura.

Subalterno

Orden que el cliente imparte al sastre al comprobar que su traje está muy largo.

Escama

Respuesta que da un recién casado a la inquietud de su novia para saber si lo que ha comprado es un velador o qué.

Reparable

Que puede volverse a parar.

Condescendencia

Hombre o mujer que han tenido hijos.

Acero

Respuesta que da el hijo cuando el padre le pregunta cuál fue el resultado del partido entre Barcelona y Emelec.

Confiado

Opción de pago a plazos que presentan ciertos comerciantes al cliente.

Deposición

Llámanse así en las revistas del corazón a los hombres o mujeres que tienen un estado social privilegiado.

Retirada

Mujer casquivana.

Maduro

Orden que da un italiano para que se emplee más fuerza en una acción cualquiera.

Visigodo

Manera en que un niño de dos años avisa a su mamá que acaba de ver a un señor bastante entrado en carnes.

Desastre

Respuesta que da un joven que estudia corte y confección cuando le preguntan de qué se va a graduar.

Llantas

Fuente que le permite a su cirujano plástico hacer la liposucción para aumentar considerablemente sus ingresos.

Desazón

Respuesta que da un gourmet cuando le preguntan de qué adolece el plato que está comiendo.

Sugestión

Reconocimiento que hace alguien a otro por haber realizado una misión o tarea.

Ilustrados

Respuesta que da un niño a la pregunta de su madre: ¿Ya están cepillados tus zapatos, Luis?

Avezar

Acción a la que se precipitan ciertos enamorados apenas se apagan las luces en el cine o se sientan en las bancas de los parques.

INDICE

La vaca: de los libros a la vida	7
Rasputín	13
Correctivos para mi clon	15
Frases célebres	20
Las palabras que vienen del árabe	23
Preguntas y respuestas	28
Nuestras canciones pueden ser alegres	29
Diccionario	36
Los enfermos somos gente sana	45
Carlos Gardel	50
Las fobias que no están en los tratados	52
Frases célebres	57
Los niños pasan la prueba	60
Preguntas y respuestas	65
Lección de quichua	66
Ingenieros	73
Consejos de un cibernauta	75
Diccionario	80
Remedios caseros	89
Preguntas y respuestas	94
Federico García Lorca	95
El terrible dolor de la mudanza	97
Preguntas y respuestas	102

La esclavitud de las exias	103
Diccionario	108
El lenguaje cifrado	117
Preguntas y respuestas	122
La rebelión de los comandos	125
Gay Lussac	129
Las palabras cambiadas	130
Los objetos que murieron	135
Tratado de escobología	140
¡Ah, los japoneses!	144
Cierto humor horrible pasaría a ser bellísimo	147
¿Qué hacíamos sin televisión?	150

Francisco Febres Cordero (conocido en el mundo de la medicina como el Pájaro) desde hace muchos años padece de humor, una enfermedad que le ha resultado incurable.

Y que es, además, altamente contagiosa. Si es que desde las primeras páginas usted nota que sonrío, no cometa la indiscreción de consultar a su médico que, con toda seguridad, le pedirá el libro para no devolvérselo jamás: los médicos tienen la mala costumbre de quitarles todo a sus pacientes, hasta las enfermedades.

Por esta vez, sea audaz y enférmete de humor: le garantizamos que así todas sus demás enfermedades le darán risa y usted comprobará que, efectivamente, *los enfermos somos gente sana*.

